

*Pan-Amazonas: de “patio trasero” a “plaza central del planeta” ¿Cuál es nuestra misión profética?**

Miembros del Equipo Itinerante de la Amazonia

El Equipo Itinerante nace en Manaus, amazonia brasileña, en 1998, con la intuición y apoyo del P. Claudio Perani SJ. Es un espacio itinerante e interinstitucional de servicio a los pueblos, organizaciones, iglesias, comunidades y grupos de la pan-amazonia.

En la actual coyuntura histórica, nueva y crítica, que vivimos, la pan-amazonia abre una nueva y crucial discusión geopolítica sobre el futuro de la humanidad y del planeta, sobre los modelos de articulación regional de América Latina y de todo el mundo. Una articulación basada en nuevos paradigmas de relacionalidad sistémica y reciprocidad socio-ambiental, que teja la biodiversidad socio-cultural-ambiental y la justicia socio-ambiental, en una perspectiva sustentable y sostenible.

Na atual conjuntura histórica, nova e crítica, em que vivemos, o pan-amazônia abre uma nova e crucial discussão geopolítica sobre o futuro da humanidade e do planeta, sobre os modelos de articulação regional da América Latina e do mundo. Uma articulação baseada em novos paradigmas de relação sistêmica e reciprocidade sócio-ambiental, que tenha a biodiversidade sócio-cultural-ambiental e justiça sócio-ambiental numa perspectiva sustentável e sólido.

INTRODUCCIÓN

El ser humano ya no se puede pensar ni vivir más sin el sentido profundo de reciprocidad y corresponsabilidad, socio-ambiental y cósmica, en las que fue creado. Hay que superar las visiones economicistas de integración fragmentarias, centradas únicamente en el modelo de mercado único, capitalista y neoliberal,

que explota y depreda todo y a todos; que beneficia a unos cuantos y excluye a las mayorías; que piensa solo en lucrar hoy, sin pensar en las generaciones del mañana; que sustituye al Dios de la Vida por el ídolo del dinero.

Como religiosas/os, laicas/os y comunidades cristianas misioneras en la pan-amazonia, tenemos una palabra que dar, y un testimonio de vida profético y político (como búsqueda del bien común) que ofrecer. Ser semillas y fermento, signos y señales del proyecto de Vida Abundante que Dios quiere para toda la creación, para todos y para mañana (no solo para unos cuantos y para hoy).

1. LA PAN-AMAZONIA, SUS PUEBLOS Y LOS PROCESOS ACTUALES QUE VIVEN

1.1. PAN-AMAZONIA

La pan-amazonia abarca una superficie de 7,5 millones de Kms². Está repartida en 8 países de Sur América, más La Guyana Francesa¹. Representa el 43% de la superficie de América del Sur. El río Amazonas tiene más de 1.100 afluentes principales y una infinidad de arroyos con los que teje la red fluvial más extensa del mundo, con más de 25 mil Kms navegables. La región amazó-

nica concentra el 20% del agua dulce no congelada del planeta, que vierte en el Atlántico, ayudando a regular el equilibrio sistémico del océano.

El bioma amazónico no es “uniforme”. Es un gigantesco archipiélago de ecosistemas riquísimo en biodiversidad. En ella se concentran 34% de los bosques primarios del planeta que albergan entre el 30% y el 50% de la fauna y la flora del mundo. Se estima que la amazonia captura entre 80 y 120 mil millones de toneladas de carbono al año. Este enorme jardín amazónico, cuidado por una enorme diversidad de “jardineros”, (sus pueblos tradicionales) es fundamental para el equilibrio climático y sistémico del planeta, y consecuentemente, para el presente y futuro de la humanidad.

1.2. PUEBLOS TRADICIONALES DE LA PAN-AMAZONIA

La población actual de la pan-amazonia es estimada en 40 millones. De ella 3 millones son indígenas, distribuidos en aproximadamente 400 pueblos, que hablan 250 lenguas diferentes, pertenecientes a 49 familias lingüísticas (las más numerosas son: Aruak, Karib y Tupí-Guaraní). Además, son millares las comunidades de afro-descendientes (solo en la amazonia brasileña más de

mil) y un sinnúmero de comunidades ribereñas, mestizas y “caboclas”, migrantes, colonos, agricultores y moradores de las ciudades amazónicas.

Esta enorme diversidad sociocultural y lingüística es consecuencia de la capacidad de adaptación humana al riquísimo y diverso bioma amazónico. La diversidad socio-ambiental de la amazonia es una enorme riqueza para la humanidad y la vida del planeta, es expresión del rostro diverso (trinitario) de Dios, su unidad solo puede ser pensada y articulada en la diversidad.

Las investigaciones arqueológicas apuntan a que la presencia humana en la región amazónica es de 11 mil años; mucho más antigua que la reciente llegada europea hace apenas 500 años. A lo largo de todo el tiempo anterior a la colonización, los pueblos indígenas utilizaban los recursos naturales de forma sabia y equilibrada, en íntima reciprocidad con el medio ambiente en el que vivían. No depredaban y sí contribuían con el enriquecimiento de la biodiversidad llevando especies, de un lugar para otro, en sus continuos desplazamientos dentro de la región.

El “descubrimiento” europeo del siglo XV (“encubrimiento”, en palabras de Don Pedro Casaldáliga), inició un dramático proceso de depredación de los

recursos naturales, esclavitud y exterminio de los pueblos indígenas de la región. Para algunos historiadores, se trata de una de las mayores catástrofes demográficas de la historia reciente. Se estima que de más de cinco millones de indígenas de 900 etnias en el año 1500, se pasó a algunos cientos de miles, cinco siglos después².

El exterminio continuó en los siglos XIX (final) y XX (primera mitad) con la explotación del caucho:

A lo largo de los cursos de agua navegables, donde quiera que pudiese llegar una canoa a remo, las aldeas eran asaltadas, incendiadas y su población liquidada. Grupos de indios expulsados de sus territorios deambulaban por la selva sin paradero. Para cualquier lado que se dirigiesen encontraban grupos de recolectores de caucho y otras resinas, dispuestos a exterminarlos³.

1.3. GRANDES PROYECTOS EN LA PAN-AMAZONIA E IMPACTOS SOCIO-AMBIENTALES

Hoy, la depredación amazónica y la violencia contra los pueblos indígenas y tradicionales de la región continúa con los nuevos ciclos extractivistas y,

sobre todo, con los grandes proyectos de “desarrollo” que se están imponiendo en la región (IIRSA y PAC)⁴.

El IIRSA nació en una reunión de los Presidentes de América Latina, realizada en Brasilia en el año 2000. Acordaron generar un proceso de integración política, social y económica, desarrollando la infraestructura de transporte, energía y comunicación en todo el continente; crear nuevos corredores de exportación para reducir los costos de transporte y así alcanzar una mayor competitividad en los mercados mundiales. El compromiso entre los gobiernos prevé un conjunto de 510 proyectos, organizados en 47 planes, para articular 10 ejes modales de integración latinoamericana. El costo estimado en 2009 fue de US\$ 74.500 millones, financiados por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la Corporación Andina de Fomento (CAF), el Fondo Financiero de Desarrollo de la Cuenca del Río de la Plata (FONPLATA), el Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES), el Banco Europeo de Inversiones (BEI) y el Banco Mundial.

La región que será (ya es) más afectada por el IIRSA es la pan-amazonia: de los diez ejes IIRSA, cinco la afectan directamente. En la región amazónica los intereses económicos internacionales son mayores a causa de las riquezas

del suelo y sub-suelo, de la biodiversidad, del agua dulce, etc. Y para sacar las riquezas de la región y traspasar mercancías a bajo costo de un océano al otro (Atlántico-Pacífico-Caribe) son implementadas carreteras transoceánicas e hidrovías asociadas a hidroeléctricas que cortan la pan-amazonia tanto en los sentidos este-oeste como norte-sur.

Los impactos socio-ambientales en la región serán (ya son) gravísimos, así como la presión sobre los marcos legales de la reglamentación ambiental y, sobre todo, la presión sobre los derechos territoriales de los pueblos tradicionales (indígenas, ribereños, afro-descendientes, etc.), conquistados con mucha lucha y sufrimiento en las últimas décadas.

Los grandes proyectos en la pan-amazonia provocan dos impactos fuertísimos de “movilidad humana”. Por un lado, las grandes obras requieren y atraen rápidamente un enorme número de migrantes trabajadores que llegan, en su mayoría, de otras regiones no amazónicas, y que traen consigo otra cosmovisión y de relación con la madre-tierra. Muchas veces, esta población entra en choque con los pueblos tradicionales de la región, que tienen otra cosmovisión y modos de relación con la madre-tierra.

Por otro lado, los grandes proyectos también generan enormes impactos socio-ambientales que desplazan a los pueblos tradicionales, haciendo de ellos “refugiados ambientales”. Todos estos procesos ponen en riesgo el equilibrio sistémico socio-ambiental del bioma amazónico, con sus implicaciones y consecuencias para todo el planeta y la humanidad.

En el año 2007 Brasil lanzó el Programa de Aceleración del Crecimiento - PAC (versión brasileña del IIRSA). Y en este año 2010 ha iniciado el PAC II, que está siendo llamado el Plan de Aceleración para la Copa del Mundo y que prevé mejorar las obras de infraestructura, transporte público y turismo en las ciudades que serán sedes del mundial. Lo que no se cuenta son las consecuencias de esta “Aceleración de la Copa”. Por ejemplo, en la ciudad de Manaus (corazón de la amazonia brasileña), ya comenzó “la limpieza de pobres”, de los arroyos del centro de la ciudad, que son expulsados para las periferias distantes. A esto se llama “maquillaje social”.

Con el IIRSA y el PAC, la historia se repite: la amazonia continúa siendo pensada a partir de los intereses “de fuera” y no a partir de los intereses “de dentro”, de los pueblos amazónicos. Los que detentan el poder económico y político (nacional e internacional)

son los que deciden buscando solo su propio beneficio. Resultado de esta visión externa y de todo este “desarrollo foráneo”: la pan-amazonia es devorada por empresas madereras y papeleras, por compañías petroleras y mineras, por farmacéuticas y empresas del agro-negocio, por hidroeléctricas, por hidro-vías y grandes carreteras que cortan la selva y los territorios de los pueblos tradicionales que en ella habitan.

A todo esto hay que sumar las mafias del narcotráfico que se adueñan de la región y controlan un ejército de pistoleros y mercenarios dispuestos a cualquier cosa. Lamentablemente, la respuesta inmediata de los estados es la militarización de la amazonia. Es importante destacar que esta lógica desarrollista sobre la región tiene como imaginario social considerar la pan-amazonia como una “tierra vacía” o “tierra de nadie”. Los problemas y conflictos sociales de otras regiones del continente se solucionan empujando a los pobres para la amazonia.

La lógica es perversa porque acaba enfrentando “pobres contra pobres”, pobres migrantes, colonos y asentados (foráneos) contra indígenas, ribereños y pueblos tradicionales de la región. Enfrentar “pobres contra pobres” para ver si entre ellos se eliminan y acaban todos... ¡Es terrible esta sutil politiquería de exterminio! Llamamos

la atención sobre el hecho de que, en todo este proceso, los más afectados y frágiles son los “pueblos indígenas en aislamiento”⁵: de los 100 grupos humanos (“restos de pueblos”) que quedan en el mundo sin contacto con occidente (porque les fue muy mal en esa violenta relación), unos 85 están en la panamazonia, de ellos 75 en la amazonia brasileña. Muchos de ellos a punto de ser exterminados por los grandes proyectos y frentes de “desarrollo”.

1.4. RESUMIENDO

La amazonia ha dejado de ser “patio trasero” y se ha convertido en “plaza central del planeta”, codiciada y disputada. Ha pasado a ser una importante carta política y económica de negociación entre las grandes potencias, y una de las primeras regiones de mayor interés estratégico para la humanidad, disputada por los países más poderosos. La biodiversidad con las nuevas fuentes energéticas a ella vinculadas, el agua dulce, los principios activos, la ingeniería genética, los minerales estratégicos, etc., son objeto de disputa por las grandes potencias del mundo. Los impactos socio-ambientales que provocan sobre la vida de los pueblos indígenas y comunidades tradicionales de la región, y la depredación de sus recursos naturales, ¡no cuentan para nada!

2. “NO SE PUEDE SERVIR A DOS SEÑORES, A DIOS Y AL DINERO” (Mt 6,24)

En su reciente visita a Alemania (mayo/2010), el líder y chaman Davi Kopenawa, del pueblo indígena Yanomami⁶, afirmó contundentemente a los medios de comunicación:

La tierra está brava con el hombre blanco. Porque el hombre de la ciudad no la quiere dejar en paz ni vivir como él vivió. Al hombre de la ciudad le gusta apropiarse de aquello que vale para él. Es muy grande la ganancia de él. El juego de los políticos es muy antiguo. Nosotros, indígenas, hablamos con el gobierno federal y también con el gobierno de Europa. Hablamos de la invasión de nuestra tierra. Pero ellos no escuchan porque ellos precisan sacar más mercancías, sacar y negociar con otros países. Para ustedes, en las ciudades de Alemania, del modo que ustedes escogieron, es bueno para ustedes. Sin embargo, para mí, como soy líder tradicional —que nunca ví, que nunca soñé con la ciudad llena de luz, llena de piedra, llena de coches...— yo veo todo eso muy triste. Porque no tienen nada. No tienen nada que nació

en la tierra: pájaros, animales, papagayos, árboles tradicionales, no tiene nada... todo es deforestado. Río de Janeiro y Sao Paulo, allí es Brasil, pero es la misma cosa. Esa misma enfermedad que fue de aquí para invadir nuestro Brasil. La misma cosa de destrucción⁷.

¿Por qué esta denuncia tan fuerte contra el hombre blanco? Kopenawa tiene la dolorosa experiencia vivida por su pueblo en la década de los años 80. La región Yanomami fue invadida por más de 20 mil buscadores de oro que trajeron la depredación de su territorio, enfermedades, violencia y casi el exterminio de los Yanomami. El problema es que tres décadas después, en nuestros días, la historia de abuso y explotación de la mamá-tierra por el hombre blanco continúa...

La Campaña de la Fraternidad Ecu-ménica de este año (2010)⁸, del Consejo Nacional de Iglesias Cristianas (CONIC), del que forma parte también la Conferencia Nacional de los Obispos del Brasil (CNBB), trabaja el tema *"Economía y Vida"*, con el lema *"No se puede servir a dos señores, a Dios y al dinero"* (Mt 6,24). La iglesia del Brasil invita a reflexionar y posicionarse sobre el actual sistema económico que subordina las personas, los pueblos y la naturaleza a la ganancia económica de este modelo depredador. El dinero

se ha convertido en el dios al que se inmola toda la creación ¿Por qué la iglesia del Brasil nos invita a reflexionar y posicionarnos como cristianos frente a esta crucial disyuntiva?

Los indígenas Yagua, por citar un ejemplo, fueron trasladados a finales del s. XIX de la amazonia colombiana a la peruana para trabajar como "esclavos" en el caucho, después en el oro, las pieles, etc. Y hoy continúan siendo explotados por las empresas madereras: *"La historia se repite, las grandes empresas y algunos se enriquecen y, nosotros, cada día más pobres y enfermos... ¿Acaso se puede comprar o vender la tierra, el agua, el aire, el sol... que Dios dio para todos?"* - comentaba un viejo líder Yagua que sobrevivió a todos estos ciclos de explotación.

No es por casualidad la denuncia de los obispos latinoamericanos en Aparecida: *"Hoy, los pueblos indígenas y afros están amenazados en su existencia física, cultural y espiritual; en sus modos de vida; en sus identidades; en su diversidad; en sus territorios y proyectos"* (DA 90).

Por todo este atropello histórico y esta violencia, que han sufrido y sufren hasta nuestros días, los propios indígenas cuestionan "el Dios del hombre blanco": Tajy Poty, viejo chaman Kokama⁹, señaló durante un encuentro de chamanes: *"¿Será que Tupana (Dios en*

Tupi) se equivocó al crear a nosotros, pueblos indígenas de la amazonia? ¿Será que el Dios de los blancos es el Dios fuerte y el nuestro Tupana un Dios débil?” Tras breve silencio, Tajy Poty continuó haciendo una interpretación crítica e irónica del mito cristiano de la creación para cuestionarnos a todos los que estábamos allí presentes:

Dios tomó barro blanco e modeló con mucho cariño y cuidado dos figuras humanas. Sopló sobre ellas y les dio vida. Creó a la mujer y al hombre blanco: bonitos y poderosos. Después Dios quedó con las manos manchadas de barro y se las sacudió. Las pelotillas que salieron somos nosotros, los pueblos indígenas.

Y concluyó: “¿Será verdad que Dios nos creó así?”

¿Cuál es la imagen de Dios que hemos transmitido los occidentales a los pueblos indígenas de la pan-amazonia? El empresario maderero o petrolero, el hacendado o el agroindustrial que depreda una determinada región amazónica y explota a los pueblos tradicionales que viven en ella, son los “patrones buenitos” que construyen la capilla, compran el santo, le pone velas, son los primeros que le rezan y, como anfitriones de la fiesta patronal, donan una vaca y unas cajas de cerveza para que

todos puedan comer y beber... Y, algunas veces, el cura bendice todo esto...

Es por esto que Maika, mujer guerrera Ticuna¹⁰, en un encuentro comentó: “*Ustedes dicen que nosotros no somos ni civilizados ni cristianos, pero si eso es ser civilizado y cristiano, nosotros no lo queremos ser*”. La pregunta se repite: ¿Cuál es la imagen de Dios que transmitimos a los pueblos de la amazonia con nuestro estilo de vida y misión, con nuestro compromiso?

En Aparecida nuestros pastores cuestionan y denuncian proféticamente toda esta situación:

Con mucha frecuencia, se subordina la preservación de la naturaleza al desarrollo económico, con daños a la biodiversidad, con el agotamiento de las reservas de agua y de otros recursos naturales, con la contaminación del aire y el cambio climático (DA 66).

En las decisiones sobre las riquezas de la biodiversidad y de la naturaleza las poblaciones tradicionales han sido prácticamente excluidas. La naturaleza fue y continúa siendo agredida. La tierra fue depredada. Las aguas están siendo tratadas como si fuesen una mercancía negociable por las empresas, además

de haber sido transformadas en un bien disputado por las grandes potencias (DA 84).

El propio Papa Benedicto XVI, en su discurso a los jóvenes en el Estadio de Pacaembu (São Paulo, 2007), denuncia fuertemente la *“devastación ambiental de la amazonia y las amenazas a la dignidad humana de sus pueblos”* (DA 85).

Los obispos del Brasil (CNBB), en su reciente visita *“ad limina”* (abril/2010), presentaron al Papa la grave situación de la amazonia. Don Erwin Kräutler, obispo del Xingu (amazonia brasileña) y Presidente del CIMI¹¹, comenta sobre este importante encuentro con el Papa:

Yo mismo fui recibido por el Papa en el día 16 de abril, día de su aniversario de nacimiento, y “agarrando el gancho” dejado por Don Esmeraldo, expliqué al Papa toda la problemática que (hidroeléctrica) Belo Monte traerá para los pueblos del Xingu, si el proyecto realmente fuera ejecutado. Aproveché para entregarle en mano el texto que yo había preparado para la Rueda de Prensa. Puedo revelar que nuestra angustia sobre el futuro de la amazonia y, de modo especial, de nuestros ríos Tapajós y Xingu, tocaron al Papa profundamente¹².

Nuestro modelo occidental de desarrollo ha subordinado lo político a lo económico. La búsqueda del bien común a la ambición de ganancia y lucro de unos pocos. Es mentira afirmar que los países del sur llegarán un día a los mismos niveles de vida y consumo que los países del norte. Los niveles de bienestar económico de los países del norte no son universalizables para toda la humanidad, y mucho menos para mañana, para las futuras generaciones. El planeta no soporta tanta explotación-depredación.

En vez de proponer un consumismo universalizable (falso e imposible), hay que proponer una “austeridad universalizable”, como proyecto de vida para todos y para que las generaciones futuras también puedan disfrutar de esta tierra. Esa es la propuesta del “Buen Vivir”¹³, de los proyectos políticos de vida milenarios de los pueblos indígenas del continente.

Desde hace doce años el Equipo Itinerante, trata de aprender junto a los pueblos amazónicos (indígenas, ribereños, campesinos, pobladores de las periferias urbanas, etc.). Muchas veces, escuchamos a nuestros hermanos indígenas decirnos: *“Queremos ofrecerles nuestra sabiduría, nuestra palabra antigua... Pero parece que ustedes los blancos, no escuchan*

o no entienden...”. Desde nuestra lógica occidental, lineal y fragmentada, nos cuesta mucho entender su palabra.

Es importante saber “atravesar la frontera” y cambiar de “espacio-temporalidad”, para poder encontrarnos con nuestros hermanos indígenas y entender su palabra, escucharles atentamente para reaprender a “pensar con el corazón”, que tiene razones que la razón desconoce.

Muchas veces encontramos en distintas aldeas mujeres indígenas que, además de amamantar a su bebé, daban de mamar también a una cría de mono, o de ciervo, o de jabalí... Una señora Kokama, que amamantaba a una cría de venado, con paciencia y cariño, nos ofreció su palabra sabia para que entiendiéramos:

Mi marido salió temprano a cazar con otros cazadores de la aldea. Lo único que encontraron fue una mamá venado con su cría. La tuvieron que sacrificar porque era tarde y tenían que traer algo para comer. Si hubieran encontrado algún otro animal, no habrían sacrificado a la mamá venado. Pero también trajeron a su cría. No la abandonaron. Porque igual que la mamá venado se sacrificó para alimentar a mis hijitos, yo tengo que alimentar a su

hijito para que mañana, mis hijitos y sus hijitos continúen ayudándose.

Totorixiu Yanomami vino a la ciudad de Manaus para un encuentro. Quedó impresionado por la magnitud de aquella aldea de napë (blanco), Manaus (dos millones de habitantes), donde habían arrasado toda la vegetación. Pero mucho más perplejo quedó cuando escuchaba quejarse a los blancos del calor que sentían en la gran ciudad. Brevemente comentó:

Napë no entiende. Para construir su aldea derrumba todos los árboles. Y luego se queja de calor... Nosotros los Yanomami construimos nuestra Xapona (aldea) en medio de los árboles. Tiramos solamente los árboles necesarios... Nosotros los cuidamos y ellos nos cuidan del calor.

No es por casualidad que en Aparecida los obispos latinoamericanos reconozcan especialmente a los pueblos indígenas por lo mucho que nos enseñan: *“La Iglesia valora especialmente los indígenas por su respeto a la naturaleza y por el amor a la Madre-Tierra como fuente de alimento, casa común y altar del compartir humano”* (DA 472).

3. ¿CUÁL ES NUESTRA MISIÓN PROFÉTICA EN LA PAN-AMAZONIA?

Aparecida da una línea de acción general fundamental: *“Crear conciencia en las Américas sobre la importancia de la amazonia para toda la humanidad”*. Y no solo en las Américas, sino en todo el mundo para el equilibrio sistémico del planeta. Por otro lado, consecuentemente y corresponsablemente con esta visión, nuestros pastores nos invitan a *“apoyar, con los recursos humanos y financieros necesarios, a la Iglesia que vive en la amazonia, para que siga proclamando el evangelio de la vida...”* (DA 475).

La amazonia es importante para toda la humanidad y el planeta, por eso, todos tenemos que unir esfuerzos en esta causa común. Necesitamos asumir una perspectiva más sistémica en nuestra vida y misión: una visión más global que oriente nuestra acción más local; una acción local que ayude a enfrentar los grandes desafíos globales. Una misión más “glo-cal” (articulación **global-local**). Ello exige que aprendamos y desarrollemos pensamiento más simbólico y holístico, una lógica más circular y conectada, menos lineal, más femenina e integral, como la que tienen los pueblos tradicionales de la amazonia y los pueblos orientales.

Como VR, como misioneras/os laicas/os y como comunidades cristianas insertas en la pan-amazonia estamos llamadas/os a ser signo y señal del Reino, luz y fermento (cf. Mt 5,14;

13,33), grano de mostaza (cf. Mc 4,31), semillas de vida del Dios de la Vida Abundante (cf. Jn 10,10). No nos toca sustituir a los Estados (en materia de educación, salud, etc.), aunque muchas veces prestamos esa función subsidiaria. Somos llamadas/os a ser profetas que anuncian al Dios de la Vida y denuncian a los ídolos de muerte, aunque nos cueste la vida.

Frente a los grandes y cruciales desafíos que viven hoy la pan-amazonia, la humanidad y el planeta, señalamos algunas pistas que puedan ayudar a cuestionar, despertar, inspirar, iluminar y discernir nuestra vida y misión, nuestro compromiso profético en esta estratégica región del planeta.

Cuatro preguntas fundamentales:

3.1. ¿CON QUIÉN NOS INVITA DIOS A COMPLICAR NUESTRA VIDA Y MISIÓN AQUÍ EN LA PAN-AMAZONIA?

Discernir y responder a esta pregunta exige mucha atención y escucha al clamor de los pueblos pan-amazónicos: indígenas, ribereños y los excluidos de las periferias urbanas, etc. Hay que “bajar” e ir al encuentro para “ver con ojos divinos”, escuchar y sentir profundamente la amazonia y sus pueblos.

Escuchar el grito de la madre-tierra y el grito de sus hijas e hijos. Hay que buscar y aprender con ellos caminos de solución a los grandes desafíos que tenemos, a partir de sus experiencias milenarias y proyectos políticos sostenibles de vida. Es fundamental abandonarnos con decisión y confianza en el Espíritu, adentrarnos en el camino de la encarnación e inculturación, del diálogo intercultural e interreligioso.

Aparecida nos invita a contemplar los rostros y a fijar nuestra mirada sobre los nuevos rostros de excluidos (DA 64, 393, 402, 407-430). Nos advierte que algunos rostros están amenazados de extinción: indígenas y afro-descendientes (DA 90). Y habría que añadir los “pueblos indígenas en aislamiento” que hoy están gravemente amenazados de extinción por el avance implacable del actual modelo económico de desarrollo. Y además de todos estos rostros humanos, hay que fijar nuestra mirada sobre el rostro de la madre-tierra (de la que dependen todos los otros rostros), que está siendo gravemente violentada al punto de depredarla y matar la posibilidad misma de la vida en ella (DA 83-87, 125-126, 472, 474, 491).

Muchas veces, estos rostros de empobrecidos y excluidos, en su lucha por la sobrevivencia, acaban siendo sutilmente manipulados por el sistema y enfrentados entre sí. Es la diabóli-

ca lógica de enfrentar pobres contra pobres para ver si se acaban todos: pueblos tradicionales de la amazonia versus migrantes, asentados y colonos foráneos.

¿Cómo ayudar en los procesos de reconciliación y resolución no violenta de conflictos entre estos sujetos históricos empobrecidos y excluidos? ¿Cómo construir una gran alianza entre ellos para enfrentar este perverso sistema? ¿Cómo articular nuestra misión para ayudar a tejer este gran “Pueblo de Dios”?

Aparecida nos interpela:

La creación también es manifestación del amor providente de Dios; nos fue entregada para que cuidemos de ella y la transformemos en fuente de vida digna para todos. Nuestra hermana la “madre tierra” es nuestra casa común y el lugar de la alianza de Dios con los seres humanos y con toda la creación (DA 125).

E insiste sobre la urgente necesidad del *cuidado del medio ambiente*¹⁴:

Como discípulos de Jesús, nos sentimos invitados a dar gracias por el don de la creación, reflejo de la sabiduría y la belleza del Logos creador. En el diseño maravilloso de Dios, el hombre y la mujer están

llamados a vivir en comunión con Él, en comunión entre ellos y con toda la creación. El Dios de la vida encomendó al ser humano su obra creadora para que la cultivara y la guardara (Gn 2, 15) (DA 470).

Insistimos: todos estos rostros están estrechamente inter-relacionados, entre ellos y con la mamá-tierra (principio de reciprocidad), aunque muchas veces esta inter-relación sea muy conflictiva.

3.2. ¿DÓNDE ESTÁN LOS MÁS EXCLUIDOS, EMPOBRECIDOS Y DIFERENTES DE ESTA AMAZONIA? ¿DÓNDE ESTÁN LAS HERIDAS MÁS ABIERTAS? EN LAS FRONTERAS GEOGRÁFICAS Y/O SIMBÓLICAS

Las fronteras, geográficas y/o simbólicas, de esta inmensa región pan-amazónica son lugares privilegiados de la revelación del Dios desconcertante y sorprendente, encarnado en múltiples rostros, diverso y plural, uno y trino, profundamente presente en las distintas realidades amazónicas.

A nivel geográfico, las fronteras pan-amazónicas son regiones estratégicas que dividen-conectan 8 países (más la

Guyana Francesa) del bioma amazónico. En las fronteras se manifiestan con mayor claridad las “heridas”, los límites y contradicciones del sistema. En ellas los estados llegan menos y las mafias son las que mandan... Pero “frontera” también significa “estar en frente” (*frontis*) del otro. Las fronteras son posibilidad de encuentro con el otro diferente. Por eso, en ellas se abren nuevas y creativas posibilidades. Las fronteras nos permiten confrontarnos con otras perspectivas, identificar, aprender y comparar los procesos que ocurren a uno y otro lado de ellas, para construir nuevos caminos que den una mayor unidad a nuestra misión en la región pan-amazónica.

En la actual configuración de estados nacionales de la pan-amazonia, identificamos 7 triples fronteras¹⁵, además de 20 duplas fronteras. Todas estas regiones son altamente estratégicas para tejer nuestra misión común, con proyectos pastorales conjuntos que sean semillas del Reino de Justicia y Vida Abundante, para los pueblos amazónicos, para la humanidad y el planeta.

En el nivel simbólico comprendemos las frontera como aquellas realidades diferentes que nos invitan a salir de nosotros mismos e ir más allá: los pueblos tradicionales de la amazonia con sus culturas diferentes, los excluidos y empobrecidos, las situaciones de vio-

lencia y violación de derechos, todas aquellas realidades donde las heridas están más abiertas, la vida más amenazada, los derechos socio-ambientales violentados, la humanidad y la madre-tierra más agredida y desbastada.

Una de las “fronteras” más alarmante es la urbanización (¿o “des-humanización”?) acelerada de la amazonia, con el consecuente vaciamiento demográfico del interior. En nuestros días ya el 70% de la población de la pan-amazonia vive en las ciudades. La falta de políticas públicas para el interior (educación, salud, trabajo, infraestructura, etc.), ha empujado a la población hacia los cinturones de miseria de las ciudades amazónicas. Muchos analistas sustentan que esta política y este modelo de desarrollo (vaciar el interior e hinchar las ciudades amazónicas) es impuesto sutilmente por el gran capital de las empresas (nacionales y transnacionales).

Ellas quieren vaciar todo el interior amazónico para poder explotar los recursos naturales del riquísimo bioma, sin tener que manchar sus manos de sangre ni desgastarse con conflictos sociales. Contra esta política y modelo de desarrollo tenemos que oponernos y ayudar a que las comunidades se fijen en el interior. Tenemos que aportar nuestro pequeño y profético grano de arena, buscando y proponiendo alter-

nativas junto a los pueblos tradicionales de la región para que puedan vivir con dignidad en el interior.

Las fronteras amazónicas son lugares privilegiados para implementar las importantes orientaciones que los obispos dan en Aparecida:

Establecer entre las Iglesias locales de diversos países suramericanos que están en la cuenca amazónica una pastoral de conjunto, con prioridades diferenciadas, para crear un modelo de desarrollo que privilegie los pobres y sirva al bien común (DA 475).

E insisten: *“Invitamos a los Episcopados de países envueltos en los diferentes sistemas de integración sub-regionales, incluidos los de la cuenca Amazónica, a estrechar vínculos de reflexión y de cooperación”* (DA 544).

Algunas iglesias amazónicas comenzaron a implementar esta importante orientación pastoral antes de la Conferencia de Aparecida (2007). Por ejemplo: en 2005 iniciaron sus encuentros las y los misioneros y pastores del Vicariato San Jose del Amazonas (Perú), el Vicariato de Leticia (Colombia) y la Diócesis de Alto Solimões (Brasil); a partir de 2006 se encuentran los agentes pastorales y obispos de la Diócesis de Roraima (Brasil), el Vicariato de Santa Elena del Uairén (Venezuela) y la

Diócesis de Guyana; también en 2006 iniciaron sus encuentros las iglesias del Vicariato de Puerto Maldonado (Perú), el Vicariato de Pando (Bolivia) y la Diócesis de Rio Branco (Brasil). Todos buscan unir esfuerzos en las regiones de frontera para responder mejor a su misión.

En los Evangelios encontramos, en varias oportunidades, a Jesús invitando a sus discípulos a embarcarse y pasar a la otra orilla. En algunos pasajes la expresión es muy fuerte: *“Jesús obligó a sus discípulos a entrar en la barca e ir a la otra margen del mar”* (Mt 14,22). En Aparecida nuestros pastores también son proféticamente exigentes en este punto: *“Nos debemos formar como discípulos misioneros sin fronteras, dispuestos a ir a la otra margen”* (DA 376).

3.3. ¿CÓMO LLEGAR EN LAS “FRONTERAS” (GEOGRÁFICAS Y/O SIMBÓLICAS), DÓNDE LAS HERIDAS ESTÁN MÁS ABIERTAS? ITINERANCIA E INTERINSTITUCIONALIDAD EN LA MISIÓN

La itinerancia y la interinstitucionalidad en la misión son dos componentes importantes que nos facilitan llegar a las “fronteras”.

- “Itinerancia geográfica” e “itinerancia interior” en la misión

En su evangelio, Lucas (8,1) nos dice que *“Jesús andaba por ciudades y pueblos anunciando la buena noticia del reino de Dios. Los discípulos y algunas mujeres iban con él”*. Ser “discípulo misionero sin fronteras” (DA 376) significa que estamos dispuestos a movernos e itinerar para ir al encuentro, para llegar y adentrarnos en las “fronteras”, geográficas o simbólicas, donde las heridas de la humanidad, de la mamá-tierra y de toda la creación están más abiertas.

La “itinerancia” tiene dos dimensiones importantes y complementarias. Por un lado está la itinerancia geográfica, que es exigente y nos invita a vivir, muchas veces, *“sin tener donde reposar la cabeza”* (cf. Lc 9,58). Pero por otro lado, está la dinámica de “itinerancia interior”. Ésta es más exigente. Hay que estar dispuesto a salir de nuestros esquemas y seguridades, a colocarnos en la perspectiva del otro diferente; dispuestos a colgarnos de las manos providentes de Dios, que nos acompaña en medio de lo que no controlamos y que nos cuida por medio de las sencillas manos del pueblo, de los otros “diferentes” que nos acogen con cariño en esta amazonia. Una itinerancia sin la otra no se da. Las dos son las caras de un mismo proceso que nos invita a colocar toda nuestra confianza en el Padre Proveedor: *“No se angustien por su vida pensando qué van a comer, ni por el cuerpo, qué van a vestir...”* (cf. Lc 12,22-31). Y a escuchar a Nuestra Madre Morena que,

atenta a las necesidades de los pobres, serena, nos dice: “*Hagan todo lo que Él les diga*” (cf. Jn 2,5).

La itinerancia es una llamada a atravesar las “fronteras” en los dos sentidos, lo cual es riesgoso y nos provoca miedo, ya que exige desvestirnos de nuestras viejas ropas, esquemas y lógicas. Es el desafío que vivimos en la amazonia, donde somos invitados a pasar de nuestra “monocultura” de visión y lógica a una “ecología de culturas”, con una diversidad enorme de lógicas y espacio-temporalidades. Solo así es posible captar y comprender la novedad que se encuentra al otro lado de la “frontera” y que el otro diferente nos revela.

Sin embargo, no basta atravesar las “fronteras” en un único sentido. Eso sería más fácil: atravesar la frontera y quedarme en el otro lado (¡porque muchas veces en este lado no me entienden!). Lo exigente y fecundo es atravesar las “fronteras” en los dos sentidos. Es necesario “salir” al otro lado. Pero no es suficiente. No basta atravesar la frontera en un único sentido sino que hay que hacer el esfuerzo de volver a “entrar” y traducir en categorías comprensibles la novedad encontrada al otro lado de la “frontera”.

Solamente así podremos avanzar, ir des-construyendo los viejos modelos que ya no responden más, para juntos

construir procesos y respuestas más adecuadas –según tiempos, lugares y personas– a los nuevos y grandes desafíos de la pan-amazonia y del mundo.

La itinerancia hay que comprenderla como un servicio complementario (y no en oposición) a los servicios misioneros “más fijos”. Es el servicio que Pablo prestó a la naciente Iglesia complementando la misión de Pedro. Esta dinámica itinerante forma parte desde sus inicios, de la tradición misionera más genuina de la Iglesia. Parecería que hoy, más que nunca, hay que volver a equilibrar el cuerpo apostólico de la Iglesia (tal vez anquilosado por el peso de las instituciones) con esta dimensión misionera itinerante. Tal vez así, podríamos llegar con más agilidad y vigor profético a los nuevos escenarios, donde las heridas están más abiertas.

- Interinstitucionalidad e intercongregacionalidad en la misión¹⁶: ¡Nuestra misión común tan importante como la mía!

Frente a las grandes heridas y desafíos existentes en la amazonia es necesario (pero no suficiente) incorporar esta dinámica itinerante (más paulina) para llegar donde las heridas están más abiertas. Necesitamos también aprender a sumar con otros, ¡porque en soledad no da! Ni individualmente, ni

institucionalmente (una única institución) se puede enfrentar a estos enormes desafíos pan-amazónicos.

Gracias a Dios, actualmente, muchas de nuestras instituciones reconocen, humildemente, su incapacidad para responder a ellos. Normalmente se argumenta la falta de recursos humanos y/o materiales, pero quizás la cuestión sea más profunda. Tal vez sea una oportuna invitación histórica del Espíritu a ampliar nuestra visión (muchas veces miope) y a cambiar nuestros paradigmas de misión.

La pregunta profética que surge es: si frente a las “heridas más abiertas” solos no podemos, ¿será que Dios se olvidó de sus predilectos, los pobres y excluidos, cuyas vidas están más amenazadas en esta amazonia? Evidentemente el problema no es de Dios. Dios nos continúa interpelando desde los crucificados y desde las “heridas más abiertas”. Si “solos”, desde nuestras instituciones, no podemos asumir estos grandes desafíos misioneros, tal vez sea porque Dios nos está invitando a dar un paso más en esta coyuntura histórica. Él nos está invitando a asumir su misión de otro modo... interinstitucionalmente, sumando con otros, en la misión para llegar donde las heridas están más abiertas y donde solos no podemos.

Actualmente vivimos en un mundo donde el individualismo y la fragmentación social son las estrategias del sistema vigente para continuar imponiéndose, dominando y explotando a las mayorías y a la madre-tierra. Por eso, tal vez el Espíritu nos está invitando proféticamente a retomar nuestro sentido profundo de comunidad y catolicidad, nos invita a sumarnos, articularnos, solidarizarnos y unirnos en un gran proyecto que busque el bien común (político), que articule la unidad en la diversidad (trinitario).

Esto es profecía, revolución divina, Reinado de Dios. Mantenernos fragmentados e individualistas es ser miopes, ingenuos o soberbios. Es continuar siendo funcionales al sistema vigente, aun cuando estemos haciendo, cada uno por su lado, muchas cosas buenas y maravillosas. Hay que retejer los sujetos sociales de esta amazonia y del mundo.

Creemos que en esto puede aportar mucho la perspectiva de interinstitucionalidad en la misión. Hoy, asumir la misión interinstitucionalmente es un signo profético de los tiempos, contra el individualismo, la fragmentación social e institucional (funcional) que el sistema ha impuesto.

Pero tenemos que reconocer que el camino de la interinstitucionalidad en

la misión, es una experiencia nueva que está en fase de construcción. Y lo nuevo asusta, genera miedo y nos desinstala de nuestras seguridades. Por eso exige una actitud humilde y profunda de discernimiento, de escucha y aprendizaje, de coraje en el Espíritu para estar dispuestos a trillar y navegar estos “caminos y ríos” nuevos, con todos sus riesgos. Todavía no hay una “cultura interinstitucional” en la práctica misionera de las congregaciones, las organizaciones, la Iglesia. Estamos aprendiendo.

La interinstitucionalidad en la misión solo es posible si cada persona, grupo, organización, congregación o institución que participa del proyecto, lo asume con el mismo cariño, cuidado, empeño y dedicación que sus propios proyectos misioneros. Eso significa que “nuestro” proyecto misionero interinstitucional es tan importante como “mi” propio proyecto. Al final, la misión no es ni “mía”, ni “nuestra”, es del Señor que a ella, con mucho cariño, nos ha llamado.

Esta perspectiva pastoral “inter” (de sumar), nos la proponen los propios obispos en Aparecida, cuando invitan a las iglesias de la cuenca amazónica a establecer *“una pastoral de conjunto, con prioridades diferenciadas, para crear un modelo de desarrollo que privilegie a los pobres y sirva al bien común”* (DA 475, 544).

Desde la itinerancia y la interinstitucionalidad, como comunidades misioneras pan-amazónicas llamadas por el Espíritu a adentrarnos y atravesar las “fronteras”, podemos proponer proyectos y comunidades interfronterizas. Proponer comunidades y proyectos intercongregacionales (con personas de varias congregaciones) e interinstitucionales (también con laicas/os), de los distintos países amazónicos fronterizos, que sumen sus recursos (humanos y materiales) para poder responder a los enormes desafíos presentes en estas regiones y que solos reconocemos que no podemos enfrentar. Ese sería un profundo signo profético para la pan-amazonia y para el mundo.

3.4. ¿CUÁL ES LA MÍSTICA PARA ESTAR EN LAS “FRONTERAS”? ESPIRITUALIDAD PROFÉTICA DE “FRONTERA”

Don Helder Câmara¹⁷ inspiró desde el inicio la mística de nuestra misión interinstitucional e itinerante por las fronteras de la pan-amazonia:

Acepta las sorpresas que trastornan tus planes, derrumban tus sueños, dan rumbo totalmente diverso a tu día y, quién sabe, a tu vida. No hay casualidades. Da libertad al Padre,

para que Él mismo conduzca la trama de tus días.

Itinerar por las “fronteras”, personales e interpersonales, de las distintas realidades donde las heridas están más abiertas, exige una espiritualidad encarnada, dispuesta a “*estar con quien nadie quiere estar, donde nadie quiere estar y como nadie quiere estar*”¹⁸. Esta espiritualidad y esta mística son don y tarea. Hay que pedirla incesante y humildemente al Espíritu, pero hay también que cultivarla en el cotidiano de la vida y misión, en el caminar con los otros, por las “fronteras” de la amazonia.

En Aparecida nuestros pastores nos alientan a anunciar y denunciar:

Como profetas de la vida, queremos insistir en que, en las intervenciones sobre los recursos naturales, no predominen los intereses de grupos económicos que arrasan irracionalmente las fuentes de vida, en perjuicio de naciones enteras y de la propia humanidad (DA 471).

Este desafío presentado por nuestros pastores retoma el tema del compromiso cristiano con la política, entendida como búsqueda del bien común. Vivimos en un sistema que ha invertido el orden: lo económico ha subordinado lo político. El interés económico de unos cuantos se ha impuesto a la

búsqueda del bien común (política). En esta coyuntura, nuestro compromiso profético pasa por volver a cargar de espiritualidad y mística la política para que vuelva a retomar su lugar primigenio de la gestión del poder en la búsqueda del bien común, al cual la economía debe servir.

La Conferencia de Religiosos-as del Brasil (CRB) nos anima a: “*Cultivar una espiritualidad encarnada y profética, centrada en la Palabra de Dios y en la mística del discipulado, abierta a la diversidad cultural, religiosa y de género*”¹⁹. Esto exige un altísimo compromiso político (bien común), preñado de espiritualidad y mística.

En el actual cambio de época y paradigma que vivimos, la amazonia y el mundo exigen una espiritualidad radical, de “frontera”, como la de nuestros mártires. ¡No sirve ser tibios!: “*Pero porque eres tibio, y no eres ni frío ni caliente, te voy a vomitar de mi boca*” (Ap 3,16). Afirmaba la Hna. Dorothy Stang, poco antes de ser asesinada en 2005:

No voy a huir ni abandonar la lucha de esos agricultores que están desprotegidos en medio de la selva. Ellos tienen el sagrado derecho a una vida mejor en una tierra donde puedan vivir y producir con dignidad, sin devastar²⁰.

Don Erwin Kräutler (68), obispo del Xingu (amazonia brasileña) y Presidente del CIMI, lleva más de cuatro años “marcado para morir” por denunciar la violencia y depredación de la madre tierra y sus pueblos tradicionales. Por eso está con custodia policial permanente. Su testimonio también nos anima a no ser tibios en nuestra misión profética: *“Amazonia, un hijo tuyo no huye de la lucha”*.

Éstas y estos hermanos, “mayores” en la fe y en el compromiso místico-político, nos invitan a no dejar que maten nuestra utopía, su utopía del Reino. Nos animan a apostar nuestras vidas por aquello que estamos convencidos que es “nuestro amor primero”. Nos empujan a gastarla con aquellos con los que Él la gastó primero. No claudiquemos, no tengamos miedo, gastémonos en aquello que nos da la verdadera paz.

Debemos pedir y alimentar una espiritualidad profética que nos ayude a mantener con firmeza dos decisiones importantes en el seguimiento discipular del Señor por las “fronteras”: 1. Discernir y decidir con quién Dios nos invita a complicar nuestra vida y misión aquí en la pan-amazonia, donde las heridas están más abiertas; 2. Mantener la primera decisión cuando las cosas se complican, aunque nos cueste la vida como a tantos mártires. Pida-

mos, los unos por los otros, para que la sangre de nuestros mártires no nos deje en “paz” y nos dé esta firmeza.

Algunos trazos de esa espiritualidad de “frontera”²¹:

a) *Espiritualidad itinerante*. La expresión “*espiritualidad itinerante*” evoca ligereza y movimiento en nuevas direcciones, interna y geográficamente, dejándose conducir por la brisa del Espíritu de Dios, discerniendo su voluntad, en el cotidiano de la vida de los pobres, *diferentes y excluidos*: salir de la propia tierra (cf. Gn 12,1); Éxodo: aprender a ser libres (cf. Ex 13,18.20-22); acoger al inmigrante (cf. Lv 19,33-34); caminar humildemente (cf. Miq 6, 8); fuga a Egipto: un nuevo éxodo (cf. Mt 2,13-14); acogida incondicional (cf. Mt 25,31-46); itinerar con Jesús a Emaús (cf. Lc 24,13-35); caminar rumbo a los excluidos (cf. Is 61,1-2); sumar fuerzas con personas y entidades que se identifican con la causa de la justicia socio-ambiental y de la libertad (cf. Lc 9,49-50).

b) *Más allá de la itinerancia geográfica*. Estar disponible para ir a cualquier lugar donde se sea más necesario. Implica una *actitud*

de itinerancia interior mucho más exigente que la propia movilidad externa. Se trata de salir de los propios esquemas mentales, de las obras, estructuras u organizaciones pastorales y colocarse en actitud de acogida, escucha, diálogo, de apertura a lo nuevo y a lo diferente, a ejemplo de Jesús (cf. Jn 4,1-15).

La actitud de itinerancia interior crea un estado de inseguridad y falta de certidumbre en el itinerario, pero es justo eso lo que alimenta la espiritualidad de frontera, libre para, como dice un trovador de estas tierras: “*Vivir y no tener la vergüenza de ser feliz. Cantar y cantar y cantar la belleza de ser un eterno aprendiz...*”²², ¡aunque haya que dar la vida!

- c) *Ir al encuentro del otro: inculturación y diálogo.* Una espiritualidad que implica bajar al encuentro del pobre y diferente; disminuirse para que él crezca y así tejer con él relaciones de igualdad y fraternidad o de fraternidad en la diferencia. Esto exige humildad y sencillez. Es una espiritualidad encarnada en continua gestación y diálogo que exige creatividad, apertura, dinamis-

mo, desprendimiento de poder y sensibilidad humana.

- d) *Discernimiento y decisión.* Frente a la diversidad constante de situaciones, internas y externas, que las “fronteras” presentan, se hace necesaria una actitud permanente de discernimiento personal y en equipo, en la urgencia de percibir hacia dónde apunta el Espíritu en la misión. Una vez discernido hay que decidir y mantener con firmeza esa decisión en medio de las dificultades, oscuridades, miedos, incomprendiones, incertezas, amenazas... Solamente depositando toda nuestra confianza en el amor compasivo y fiel de la Trinidad que nos conduce y acompaña.
- e) *Los excluidos como sujetos, hijos de la mamá-tierra.* Una espiritualidad que exige una opción por los más excluidos, siguiendo los pasos del Maestro amigo de los niños, mujeres, pecadores, porque ellos son los preferidos del Padre. Esto implica un compromiso continuo con los *sujetos* de la misión: los indígenas, los ribereños y los marginados urbanos, los pueblos tradicionales, etc. Ellos son marginados (o manipulados)

por las instancias de poder de las élites, que no reconocen su valor, su cultura, su dignidad y su ciudadanía.

Es preciso creer que estas personas son sujetos de su propio camino, de su historia y de su liberación dentro de sus culturas y realidades. Pero es también una espiritualidad socio-ambiental, cuidadosa de las personas y cuidadosa de la Mamá-Tierra que a todos nos cuida y sustenta como hijos suyos que somos.

f) *Agradecer y celebrar nuestros mártires.* La espiritualidad de “frontera” se alimenta en el misterio pascual de Jesús, en el misterio pascual de nuestros mártires. Como nos recuerdan nuestros pastores, debemos “*bendecir al Señor por el testimonio de tantas laicas y laicos, religiosas y religiosos, sacerdotes y obispos que han entregado su vida hasta el martirio, para dar vida a los pueblos amazónicos*”²³.

g) *Origen, centro y finalidad.* La espiritualidad de “frontera” tiene como origen al Dios de la Vida y de la historia, al Dios de diferentes nombres, ya presente en la diversidad socio-ambiental amazónica, antes de que nosotros

llegáramos. Tiene como centro los excluidos y la mamá-tierra. Su finalidad es el amor y la justicia socio-ambiental del Reino, la Vida Abundante, vida verdadera e integral de toda la creación.

3.5. PARA QUE NUESTROS HIJAS/OS CONTINUÉN LA DANZA DE LA VIDA...

Los obispos amazónicos insisten:

La Amazonia es parte de la creación y tenemos responsabilidad para respetar la biodiversidad y la socio-biodiversidad. Esta responsabilidad nos impele a reconocer la sabiduría milenaria y la espiritualidad de los pueblos tradicionales que habitan en ella, a reconocer en ellos los rostros del Cristo sufriente ²⁴.

Y como nos decía el viejo líder Jagua (río Oroza, amazonia peruana) en un taller socio-ambiental:

Solo así, uniéndonos todos y tomando conciencia de que todos somos hijas e hijos de la Madre-Tierra, cuidándola responsablemente y dejándonos cuidar por ella, nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos podrán continuar la danza de la vida sobre la Mamá-Tierra.

“¡Avancemos hacia aguas más profundas!” (cf. Lc 5,4).

Preguntas para la oración/reflexión personal y/o grupal:

1. ¿Con qué rostros nos invita Dios a “complicar” y comprometer nuestra vida y misión aquí en la pan-amazonia?
2. ¿Cuáles son las “fronteras” (geográficas y/o simbólicas) que descubro en mi realidad, donde las heridas están más abiertas? ¿Siento la llamada de Dios desde ellas? ¿Me siento invitada/o a arriesgar con los que ya están en ellas?
3. ¿La itinerancia y la interinstitucionalidad (intercongregacionalidad) en la misión son perspectivas a las que estoy abierta/o? Y ¿Mi congregación o institución está abierta a ellas?
4. ¿Cómo están la mística y “la salud espiritual”, personal e institucional? ¿Es una espiritualidad o mística de “frontera”, profética? ¿Cómo la estamos cultivando?

NOTAS

* Este artículo también está publicado en portugués en la revista *Convergência* de la Conferencia de religiosas/os de Brasil, Noviembre de 2010 (año 45, No 436), páginas 687-712.

¹ 1. Brasil (67%), 2. Bolivia (11%), 3. Perú (13%), 4. Ecuador (2%), 5. Colombia (6%), 6. Venezuela (1%), 7. Guyana, 8. Surinam y 9. Guyana Francesa (todas las Guayanas 0,1%).

² PREZIA, Benedito y HOORNAERT, Eduardo (1992) *“Esta terra tinha dono”*. CEHILA POPULAR –CIMI, FTD.

³ RIBEIRO Darcy (1978) *“Os índios e a civilização”*.

⁴ Proyecto de *“Integración de la Infraestructura Regional Sur Americana”* (IIR-SA), www.iirsa.org; La versión brasileña de este proyecto es el *“Programa*

de Aceleración del Crecimiento” (PAC), www.brasil.gov.br/pac.

⁵ *Indígenas en “aislamiento”*, “*povos isolados*”: CIMI, www.cimi.org.br; CTI, www.trabalhoindigenista.org.br; FUNAI, www.funai.gov.br; SURVIVAL, www.survivalinternational.org

⁶ Los Yanomami viven en un gran territorio continuo que se extiende entre Brasil y Venezuela, a lo largo de la sierra de Parima divisor de aguas entre el río Amazonas y río Orinoco.

⁷ Deutsche Well: www.dw-world.de/dw/0,,607,00.html (17/05/2010)

⁸ Consejo Nacional de Iglesias Cristianas y Conferencia Nacional de los Obispos del Brasil, *Campaña de la Fraternidad 2010*, www.conic.org; www.cnbb.org.br (17/05/2010)

- ⁹ El pueblo indígena Kokama se extiende a lo largo del río Amazonas, tanto en el lado peruano como brasileño (donde el río es llamado Solimões).
- ¹⁰ El pueblo Ticuna extiende su territorio a lo largo del río Amazonas (Solimões en Brasil), sus comunidades están en Perú, Colombia y Brasil.
- ¹¹ Consejo Indigenista Misionero (CIMI), www.cimi.org.br
- ¹² Entrevista de Nathana Simões del Periódico “*Voz de Nazaré*” de Belém, Pará, Brasil a Don Erwin Kräutler, 3 de Mayo de 2010.
- ¹³ “*Sumak Kamsay*”, palabra quechua que expresa la cosmovisión del “Buen Vivir” que tienen los pueblos indígenas de América. El concepto del “buen vivir” está en oposición al del “vivir mejor”. El “buen vivir” propone un modelo de vida y de desarrollo más justo, más sostenible y sustentable, más socio-ambiental y ecológico. Esta visión solo se realiza colectivamente.
- ¹⁴ *Documento de Aparecida, Cuidado del Medio Ambiente* (9.8), N° 470-475.
- ¹⁵ Las 7 triples fronteras amazónicas son: 1) Bolivia-Perú-Brasil, 2) Perú-Colombia-Brasil, 3) Perú-Ecuador-Colombia, 4) Brasil-Colombia-Venezuela, 5) Brasil-Venezuela-Guyana, 6) Brasil-Guyana-Surinam y 7) Brasil-Surinam-Guyana Francesa.
- ¹⁶ Distinguimos intercongregacionalidad de interinstitucionalidad en la misión. Entendemos la intercongregacionalidad cuando solamente se suman congregaciones religiosas en un mismo proyecto misionero. Cuando hablamos de interinstitucionalidad queremos expresar que además de congregaciones religiosas se suman a la misión distintas instituciones laicales, grupos, etc. En este sentido la interinstitucionalidad integra y amplía la intercongregacionalidad en la misión.
- ¹⁷ Profeta, obispo de Olinda (Recife, Brasil), fallecido en 1999.
- ¹⁸ Proyecto del Equipo Itinerante (Versión 2007), *Trazos de la espiritualidad itinerante*, Expresión de Pepe H sj.
- ¹⁹ CRB, *2ª Prioridad para el período 2007-2010*.
- ²⁰ La Hna. Dorothy Stang (73) fue asesinada por defender los derechos de los pueblos de la amazonia. Le dieron seis tiros, uno en la cabeza y cinco al rededor del cuerpo, en el día 12/02/2005, en Anapu, Pará, Brasil.
- ²¹ Proyecto del Equipo Itinerante, *trazos de la espiritualidad*.
- ²² Gonzaguinha.
- ²³ CELAM, *III Encuentro de los Obispos Amazónicos*, Manaus, 1-4/10/2009.
- ²⁴ Idem.

“La Vida Consagrada brilla en toda la historia de la Iglesia por su capacidad de asumir explícitamente la tarea del anuncio y la predicación de la Palabra de Dios” (Verbum Domini 94).